

su gloria. No percibe el humilde otro sonido, que el que le confunde: ni se entiendo con otra lengua, que con la que le humilla.

CAPITULO VII.

CONVIERTE S. DIEGO A LA SANTA FÈ innumerables Idolatras: Embarcase para la gran Canaria, con deseos del martyrio; y aviendosele frustrado, continua la Conversion de los Infieles, con muchos frutos, y maravillas; y heroicos exercicios de paciencia, y humildad, hasta su buelta à España.

NO pierde tiempo para el logro del efecto, el que gasta los días en las precisas disposiciones; que, porque le previenen, le aseguran. Ay tambien en el espíritu sus torbellinos; viento rebuelto, sin subsistencia; que se levanta, se mueve, y se desaparece; todo, en vn instante. No vino en torbellino el Espíritu de Dios, que movió à S. Diego à la predicacion de la Fè: por esto, aviendo sentado primero, como disposicion para ella (por el modo, que en el Capitulo pasado acabamos de referir) el buen orden, y gobierno de los domesticos, pasó al cuydado de los estranos, empenándose, con incomparable zelo, y espíritu de caridad, en la conversion de los Infieles. Consideraba en cada alma de aquellos Barbaros toda la Sangre de Jesu Christo, como precio de la Redempcion: y doliente, que estuviéssese en vasos de contumelia, por la idolatria, y infidelidad; anhelaba con todas sus fuerzas, convertirlos en vasos de honor, por la reduccion à la Fè, y costumbres Christianas. Para merecer de Dios el espíritu, y sabiduria necesaria à tan alto, y dificultoso empleo; à mas del cumplimiento de las obligaciones referidas en el Capitulo pasado, hazia conti-

nuas, y fervorosas peticiones en el retiro de su oracion; derramaba copiosas lagrimas; se quebrantaba con rigidos ayunos; tomaba sangrientas disciplinas; vestia horrorosos cilicios; se metia desnudo en estanques elados en el rigor del Ivierno; y inventaba otros generos de mortificaciones, que ponian grima, à vn à los mas fervorosos. Sobre esto, procuraba fincerar su intencion con los mismos Paganos; dandoles à entender con el desinterès de todo lo temporal, y suma pobreza, en que vivia; que no deseaba de ellos mas, que su desengaño: ni otra riqueza, que la de su conversion. Punto importantísimo, para los Ministros del Evangelio: porque si la mira no se pone derecha en el alma del oyente, se descamina, y se malogra el tiro de la doctrina, quedando toda desvanecida en estruendo, y humo. A la mortificacion añadia la misericordia, repartiendo entre los pobres Isleños las limosnas de la Comunidad: realzandolas incomparablemente con la alegría, dulzura, y benignidad, con que las executaba. Quando no tenia que darles, se comidaba, à trabajar por ellos en el cultivo de sus tierras: aviendo llegado esta caridad à tanto, que en lo mas ardiente del Estio, salia con ellos à segar las mieses, llevando consigo otros Frayles, para que le acompañassen en esta labor, y fuesse mayor con aquellos pobres el fruto de la caridad. A los ricos, y principales, que no necesitaban de limosnas, les hazia otros agasajos; y regalándolos con algunas buxerías monasticas; y franqueándoles el Convento con atenta urbanidad; y visitándolos en sus enfermedades; y consolándolos en sus trabajos, necesidades, y afflicciones. Dispuestos los corazones Barbaros por estos medios, sembraba en ellos S. Diego la semilla de la Doctrina Christiana, con tan copioso fruto, que

que en poco tiempo fueron innumerables los Infieles, que convirtió à la Fè de N. Señor Jesu Christo.

Y como viesse, que para la poca mies, que restaba en aquella Isla, quedaban en sus Religiosos battantes obreros; no permitiendole descanso las activas llamas de su zelo Catholico: resolvió passar à la gran Canaria; que es la principal de aquellas Islas: cuyas gentes, como mas feroces, y barbaras, avian resistido mas à la Conquista de los Christianos; y hazian inauditos destrozos, y inhumanidades, cò los que aprefaban. Esta misma barbaridad, que oia ponderar de aquellas gentes, azoraba mas sus intentos; porque de qualquiera manera, que le sucediesse, le parecia, que en passar à predicarles la Fè, no podia menos de hazer vn gran obsequio à Dios: yà fuesse, dexandolos alumbrados con la luz del Evangelio; yà, rubricando el mismo Evangelio con la sangre del Martyr. Con este designio, que reservaba en su pecho, descubrió solo à Dios, y à vn Compañero de toda su confidencia; negoció embarcacion en vn Navio, que llevaba su rumbo no lexos de las costas de la gran Canaria. Quando yà se vió frente de ellas, pidió al Capitan de la Nave, que le hiziesse caridad de facarle à tierra, porque se le ofrecia tratar en aquella Isla vn negocio de suma importancia, muy conducente à la mayor gloria de Dios, y de la Iglesia. Los Christianos de la embarcacion, aviendo entendido muy bien, que la prerenion de el Santo era padecer martyrio; y no teniendo por conveniente perder vn Varon, cuya vida tanto se necesitaba para la manutencion de la nueva Christianidad de aquellas Islas; se armaron contra sus deseos; y persuadieron al Capitan, que de ninguna manera le concediesse su peticion. Hizolo así el hombre, manteniendose inexorable à las instancias del Santo, (tanto mas poderosas para vencerle,

quanto mas rendidas, y humildes) y profugiendo su rumbo, dió finalmente la buelta à la Isla de Fuerteventura.

El desconsuelo, en que el fervoroso Siervo de Dios quedó, viendo frustradas sus esperanzas, tan cercanas ha aver sido possesiones; se ha de medir por la vehemencia de sus deseos, con que anhelaba al martyrio, para calificar la fineza de su amor en obsequio de su Amado. Si bien, debiera consolarle; que en este caso, como se lo canta la Iglesia, el martyrio saltó à la voluntad: no, la voluntad al martyrio. Pero ni el martyrio le saltó del todo; pues en sentencia de aquel piadoso Escritor de las antigüedades Judaicas; el que una vez consagró la resolucion de su animo, para tolerar por la gloria de Dios todas las injurias, y crueldades de los Tyranos, este yà parece Martyr: porque si la suerte no le concede que logre la efectiva passion de los tormentos: no puede quitarle, que aya padecido en el alma, quantos generos de muertes, trazadas à ideas de la imaginacion, avia yà abrazado la voluntad. Lo que no tiene duda; es; que en el potro de su humildad, à San Diego le quedó de por vida otra muerte, que le martyrizaba no pocos; pues creyendo de si que la ingratitude de su correspondencia à las finezas Divinas, le avian quitado la dicha de verter su sangre por Christo: era su dolor incomparable; y cada buelta que daba en este punto su conocimiento propio, aprietaba con mayor esfuerso los cordales de su martyrio.

Perfuadido asin, como humilde, que Dios no le queria para la grande gloria de Martyr; y resignado, como Siervo fiel, en aquello solo que su Señor le queria: volvió à proseguir el empleo de la reduccion de los pocos Infieles, que en la Isla de Fuerteventura restaban por convertir. Aplicado à esta labor, con el conato de quien entraba de refresco, para refarcir por aquel

*Ad Conveni-
tum de Fuerteventura re-
vertitur: in
quo res pra-
claras, & in-
signi pietate
illustras, ges-
tesque plana
Insulanis om-
nes ad Fidei
religionem per-
duxerunt.
Panna lib. 1.
cap. 14.*

medio del defecto del martyrio: con-
fingió en breves dias el fin de su trabajo;
tan à satisfaccion de sus fervores, que
llegó à ver reducida *toda la Isla à la Fè*
de Jesu Christo, con indecible gozo de
su corazon: por cuya merced daba
perpetuas, y rendidas gracias à la
Bondad Divina; confesando, y reco-
nociendo, que con instrumento tan
improporcionado, y tan vil avia conse-
guido vn fin tan excelente, y glorioso.

Entre las innumerables conversio-
nes de Paganos, que hizo el Siervo de
Dios en esta Isla, fue muy celebrada,
por lo dificultosa, y desesperada de to-
dos, la reduccion de vn hombre, que
vino de la gran Canaria; tan feroz en
sus costumbres, que era el escandolo,
aun de los Barbaros mismos. Este, pues,
oyendo las palabras de gracia, que sa-
lian de la boca de S. Diego; y no pu-
diendo resistir al espíritu, y sabiduria,
con que le hablaba, se postro à sus pies,
pidiendo con extraño rendimiento, y
vehementes ansias el Santo Bautismo;
que finalmente recibió, con nombre
de *Juan Alonso*. No contento con esto,
traxo dos hijos, que avia dexado en su
casa, y se los entregó à S. Diego, para
que tambien los instruyesse en la Fè, y
los hiziesse Christianos.

Facilitó mucho el buen logro de
estas conversiones, vn insigne prodigio,
que à vista de los Infieles, hizo el
Siervo de Dios; en que hasta oy se con-
serva su memoria, y vn manifesto
testimonio de su fantidad, y sucedió
de esta manera. Entre las muchas
palmas, de que abundan aquellas Is-
las, avia vna en el Convento, cargada
de maduros datiles; y como tomasse
vno de ellos el Santo, echosele en la
boca, para comerle. Como sus aten-
ciones, empero, estaban mas en la dul-
zura de su Amor, que en la del datil; al
tiempo de partirle, se le rompió con la
dureza del hueso, vno de los dientes.
El dolor que recibió en la fractura, fue

tan vehemente, y agudo, que le hizo
prorrumpir en esta exclamacion, lle-
,, na de caridad: O Señor, no permi-
,, tas que tus Siervos coman estos tan
,, dulces frutos, con la pensión de tan
,, duro hueso. Cosa prodigiola! Des-
de aquel punto quedaron sin hueso los
datiles de aquella Palma: y de esta
misma calidad se conservan oy, des-
pues de casi tres siglos. Tiene Dios sus
delicias con los hijos de los hombres;
y mucho mas con los humildes de co-
razon; que por hijos menores, y pe-
queñitos, son sus Benjamines. A estos
regala con ternura; acaricia con suavidad;
entretienele con su conversa-
cion; y dales gusto en cosas, que pa-
recen niñerías: no siendo, a la verdad,
sino testimonio del efimero, con que
ellos le sirven, como fieles Hijos; y de
la correspondencia, con que Dios les
galardona, como amoroso Padre.

Tambien, se dice, que por enton-
ces descubrió San Diego cerca de el
Convento de Fuerteventura vna fuente,
en cuyas aguas los Idolatras en-
fermos bebían remedios de cuerpo,
y alma; porque la salud corporal, que
con el agua recibian, les disponía, pa-
ra lograr la espiritual, motivandolos à
la confesion, y conversion de la Fè. De
esto, empero, no tenemos mas apo-
yo que la tradicion comun del País; y
el testimonio de los Isleños, que afir-
man, que aun hasta oy se experimen-
tan efectos milagrosos en la fanidad de
muchas enfermedades, bebiendo con
devocion el agua de aquella fuente.

Con estos milagros, al fin, y la dulzura
de su espíritu, arrastraba S. Diego tras si
los corazones de aquellas gentes; con
tan dulce violencia, que no avia Barba-
ro, que no le cediesse la obstinacion.
Todos à porfia concurrían à él; vnos,
para que los instruyesse en la Doctrina
Christiana; otros, para que los consolase
se en sus afflicciones; estos, para que los
aliviase de sus males; aquellos, para que

les

les diessse limosna: y todos, para lo-
grar la dulzura de su trato, y conversa-
cion Celestial. El Santo, como estaba
lleno de caridad; y esta santa virtud
tiene los senos de sus entrañas tan di-
latados, à todos recogia en ellas be-
nignissimamente. A todos los confo-
laba; à todos los amparaba; à todos
los remediaba; de todos se compade-
cia. A los pobres, daba limosna; à los
afligidos consuelo; à los tibios, alien-
to; à los enfermos, salud, ò resigna-
cion; à los ciegos luz; à los ignorantes
doctrina. Ellos agradecidos bolvian
estos beneficios en repetidos aplausos.
Llamabanle à boca llena: *Padre, Apó-
stol, Maestro, Luz, Remedio, y Redencion*
de aquella Isla. Y verdaderamente to-
dos estos arributos le convenian al
Santo. Los de *Maestro, Padre, y Apó-
stol*; porque con su *Virtud, Doctrina, y*
Mission; à todos los reengendró en
Christo, por el Evangelio: y los de
Luz, Remedio, y Redencion; porque es-
tando, como estaban, tan de asiento
en las tinieblas, y sombras de la muer-
te, gimiendo la tirana esclavitud, en
que los tenía el fuerte Armado Prín-
cipe de aquellas tinieblas: vino mas fuer-
te que el, S. Diego; armado de fee,
de zelo, de humildad, de mansedum-
bre, y de las demás virtudes, que son
las armas de los esforçados de los exer-
citos de Dios; y en virtud del auxilio
Divino, que le confortaba; rompió la
cadena de la esclavitud; iluminó las ti-
nieblas de la ceguedad; y aviendo
echado fuera de aquellos Dominios al
Príncipe Tyrano, dexó à los Cautivos
suietos, y restituídos à la luz, y ale-
gria de la Fè Catholica, y en la liber-
tad de la Gracia.

No dexaron con todo esto de re-
bolverse contra el Santo los conatos
del Demonio; porque como él es refi-
nado sobervio, le sobra de presuncion,
lo que le falta de fuerças; y confiando
yanamente en solo aquel poder, que su

Parte VI.

arrogancia le fabrica; por mas que sien-
ta el quebranto, nunca llega al escar-
miento. Armóse, pues, contra el Siervo
de Dios; y por medio de algunos de
aquellos Barbaros, que conoció mas
aproposito para sus intentos, le leván-
tó vna formidable tempestad de con-
tradicciones. No dizen nuestros Histo-
riadores espezifcamente de que cali-
dad fueron estas: pero dizen, que no
dexó en ellas el Demonio piedra por
mover, para defacreditar à S. Diego,
con aquellas gentes; y con su defcredi-
to infamar la doctrina, que predicaba;
para introducir otra vez entre los Isle-
ños la Idolatria. Pero el Siervo de Dios
con el escudo de la Fè, y la espada de
la Caridad, resistió todos sus comba-
tes; desbarató todas sus maquinas; des-
cubrió todas sus astucias; y le venció fi-
nalmente humillando debaxo de su pie
el penacho de su soberbia. El estilo que
el humilde Siervo de Dios guardaba
en estos conflictos, era; bolver bien por
mal; gracias por contumelias; benefi-
cios por agravios; bendicion por mal-
dicion; honores por vituperios; y res-
puestas de humildissima mansedum-
bre, por improprios de arrebatada
ira. Con la perseverancia en este modo
de resistir à la persecucion, vinieron,
por vltimo, à rendirse à los pies de el
Santo los perseguidores; y regandose-
los con lagrimas, le pedían perdon de
la ofensa; y que se interpusiesse con
Dios para que les admitiesse su gra-
cia. Hizolo el Santo con entrañas de
imponderable caridad, alabando à la
Bondad Divina, porque así avia sere-
nado la tempestad; con mayor gloria
suya, credito de su Fè, confusion del
Demonio, y crecidos intereses de las
almas de sus perseguidores.

En estos nobles empleos de cari-
dad, y virtudes acabó S. Diego su Guar-
diana; y hallandose con orden de la
Obediencia, para que se bolviesse à
España, se dispuso à executar la buelta;

Ec 2

con

con la misma prontitud, y rendimiento de animo, que executò la ida. Mucho sentia dexar tan en sus niñezes aquella nueva Christiandad, que engendrada al calor de su zelo, y alimentada à los pechos de su doctrina, pedía, como de justicia, su paternal abrigo, y educación, hasta quedar adulta. Mas este sentimiento se moderaba en la reprehension de su humildad: porque esta le persuadía, que quedando en aquel Convento tantos Varones Santos, llenos del Espiritu de Dios, para el cultivo de su heredad: era especie de tobernia, aun la imaginacion sola, de que él pudiese hazer falta. Resuelto con esta persuasión a executar sin replica, ni detencion su viage, le publicó à los Isleños: sobre cuyos corazones cayò con esta noticia vna funestísima tristeza, que les anocheció de repente todo el consuelo, que avian gozado con la presencia del Siervo de Dios. Procuraba consolarlos este por todos los caminos posibles, hasta llegar à hazer de sus lagrimas, pitimas, y cordiales para su tristeza. Ellos, con todo esso, en nada hallaban consolacion; porque la espada de la palabra, de que ya no avian de ver mas su rostro, les penetraba el alma, y traspasaba, hasta dividir el espíritu. En este tiempo con la ocasion de la despedida, les hizo el Siervo de Dios fervorosísimas platicas, en que soltó, con mas afluencia que otras vezes, todos los impetuolos raudales de su Divina Eloquencia, y Celestial Sabiduria: persuadiendolos, à la constancia en la Fè de Jesu Christo; à la caridad reciproca de vnos con otros; à la veneracion de los Ministros del Evangelio, y à la guarda fiel de todos los Mandamientos de Dios. Llegado, finalmente, el dia, y hora de la partida, le acompañaron en numerosas quadrillas hasta la embarcacion, desde donde con igual magnanimidad, y benevolencia les diò las vltimas bendiciones. Con es-

to se hizo à la vela, y tomando el rumbo de España, dexò las Canarias: y en ellas mejorado, ò enmendado el motivo del nombre de Islas *Fortunadas*, pues verdaderamente fue grande su felicidad, y fortuna, en aver llegado à San Diego por su Apostol; quedando santificadas con sus Virtudes, Milagros, Predicacion, y Doctrina.

Profingiendo el Siervo de Dios su navegacion, sin accidente digno de especial memoria, arribò à las Costas de España; no el año de mil quatrocientos y quarenta y quatro, como dizen Marieta, y Lisboa: sino el de mil quatrocientos y quarenta y siete, ò el siguiente de quarenta y ocho, como afirman Peña, y Galafino. La razon de este sentir es; porque del contexto de la Historia se infiere, que à los dos, ò tres años de aver llegado de buelta de las Canarias, hizo à Roma el viage, de que hablarè en el Capitulo siguiente: y aviendo sido este viage año de mil quatrocientos y cinquenta, como vniformes confiesan todos sus Historiadores, parece tiene mas probabilidad la sententia; que entre la buelta de S. Diego de las Canarias, y el viage à Roma dexa menos distancia. Otros computos, que pudieran reforzar esta probabilidad; omito de intento; por no caer en la indiscrecion de aquellos Historiadores, que dexando en silencio, mas de vna vez, las reflexiones, que pudieran servir de claridad à los puntos substanciales de la Historia; ò de edificacion al espíritu de la piedad Christiana: se detienen inutilmente en la averiguacion de vnas menudencias, que solo sirven de gastar à los Lectores la paciencia, en la tiempo, y la vista.



CA:

CAPITULO VIII.

CON ESPIRITU DE GANAR LAS Indulgencias del año Santo, y visitar las Estaciones de Roma, camina S. Diego à esta Sagrada Curia: assiste à la Canonizacion de S. Bernardino de Sena; y despues de tres meses de Enfermero con maravillas de misericordia en el Convento de Ara. Cali, dà la buelta à España.

Entre los deslumbramientos, con que la impiedad heretica ha procurado obscurecer, y malquistar à la Santa Iglesia Romana, para hazerla contemptible en la estimacion de los Fieles: vno ha sido, condenar el vfo Christiano de las Indulgencias, y Jubileos: gracias verdaderamente grandes, y fructuosas para las almas; pues con ellas se recompensa la parte, ò el todo de la pena, que se resta debiendo à la Justicia Divina, despues de la remision de la culpa. Este Sagrado Tesoro, pues, condenaron muchos Hereges: vnos (como los Waldenses, y Luteranos) despreciandole, por inutil: y otros (como los Molinistas, fatiga de nuestro tiempo) reputandole por perjudicial à la perfeccion del espíritu. De vnos, y otros, desatendiendo delirios, tiene ya enfrenado el desbocamiento la Autoridad de la Silla Apostolica: de los primeros, con vn Decreto del Santo Concilio Tridentino, que se cita à la margen: y de los segundos, con otro de Innocencio XI. en que, sentado sobre la Cathedra de la verdad, condena abiertamente los perniciosos errores, y abominable doctrina de Molinos. Mas quando la Santa Iglesia con la fuerza de su Autoridad no les huviera ya enfrenado la lengua, sirviera de mordaza la practica concorde de tantos Santos, como sabemos; que ilumina-

Parte VI.

sess. 25. c.
21. Decret.
de Indulgentijs.

dos, y movidos del espíritu de Piedad, anhelaban con sagrada codicia por el inestimable Tesoro de las Indulgencias. Vno de estos Santos (cuyos exemplios, quedando impresos, como vestigios, ò huellas de su perfeccion en el camino de la vida espiritual, nos le señalan, y aseguran, para dirigir por él nuestros passos) fue S. Diego: el qual, persuadido, como verdadero humilde, à que la continuacion de sus negligencias, tibiezas, ingraticudes, y culpas en el servicio de Dios le tenian muy adeudado con la Justicia Divina; y que el caudal de sus meritos, por mucho que hiziese, siempre quedaria escaso, para satisfaccion de deuda tan grande: recurria con viva Fè, alentada Esperanza, y profundísima Humildad, al tesoro de los merecimientos de Christo, dispensado à los Fieles en el beneficio de las Indulgencias por la Autoridad, y Llaves del Summo Pontifice.

Con este espíritu solicitò S. Diego de los Superiores licencia, para passar à Roma, à visitar las Estaciones de ella; y principalmente à ganar el Jubileo del año Santo; que entonces fue el de mil quatrocientos y cinquenta, en el Pontificado de Nicolao V. Conseguida la licencia; y acompañando al R. P. Fr. Alonso de Castro, Varon grave, docto, y devoto, de la Custodia del Andalucía; que con el mismo espíritu, avia solicitado la misma peregrinacion: diò principio S. Diego à su viage; y executòle à pie, descalzo, desconocido, y sin mas provision que la que le aseguraba su confianza en la Providencia del Padre Celestial. Continuando sus jornadas, se portaba en el camino (segun depuso el mismo grave Varon, que le acompañò) tan recogido en su espíritu, que para el trato con Dios N. Señor, practica de virtudes, y cumplimiento de sus obligaciones, y exercicios espirituales, en nada echaba

Ec 3

me

menos el retiro del Claustro. Guardaba sus ayunos; hazia sus disciplinas; observaba sus horas de oracion; rezaba sus devociones; y todo con tanta exaccion; como si para regular, y distribuir estos empleos de piedad, tuviese à su arbitrio la oportunidad del Convento; y retiro del Choro. Todo nacia de ser Dios para S. Diego vn centro; à quien el sabia caminar derechamente desde qualquiera parte. Hizo saber con esta practica; que en el camino del Espiritu no embarazan las ocupaciones, sino al que se embaraza con ellas. Què importa, pues, que anduviese S. Diego fuera de casa; si nunca salia su alma de la Divina presencia? Què importa, que hiziesen caminos sus piés; si jamás se descaminaba su corazón de las fendas de la justicia; y de la paz? Què importa, que se desviasse del Convento con los passos; si para acercarse à Dios, esos passos eran vuelos? Què importa, que faltasse de el Cuerpo de la Comunidad; si al espirtu de ella siempre le llevaba en el alma? Què importa, que saliesse fuera del Claustro; si no le sacaban de el la relaxacion, ni la propia conveniencia: sino la obediencia, la caridad, y las demás virtudes, para bolverle à sus Hermanos con multiplicados intereses? Defengañense, pues, las almas; que la ocupacion exterior bien regulada, no les ata los vuelos, para remontarse à la perfeccion; sino los desordenados apegos, con que no saben desahisirse de su gusto, de sus pasiones, y propia voluntad. Bien se dexa ver que en camino tan largo; y defacomodado, no era S. Diego dueño del tiempo, ni de la oportunidad, para guardar en sus exercicios devotos el orden, que en el Convento: pero embarazaba poco en esse accidente; como el que sabia, que el espirtu de libertad santa, quando no puede acomodar los exercicios à sus tiempos, acomoda los

tiempos à sus exercicios. En suma, à la manera que el diestro Piloto sabe disponer las velas, de modo que con qualquier especie de viento signe su rumbo: así S. Diego sabia ajustar el espirtu à las occurrencias de lo exterior; de fuerte que nada le era embarazo, y todo le era medio, para llevar adelante el rumbo de la perfeccion Christiana, por el exactissimo cumplimiento de sus obligaciones, exercicios devotos, y inspiraciones Divinas.

Con este modo de proceder en su Romeria, iba, no solo disponiendose al mas asegurado, y crecido logro de las Indulgencias, à que anhelaba: sino tambien, esparciendo por todas las partes, Lugares, Provincias, y Reynos del tránsito el buen olor de Christo, en los admitables exemplos de virtudes, con que edificaba à las gentes, y recreaba, y confortaba los corazones. De aqui pendia, que se viesen logrados en todo el camino con especialissima gloria de Dios, y credito de su Siervo, los Privilegios de la santa pobreza, en la ocasion, que pareció menos oportuna. El caso fue: que à la fazon de este viage se hallaban cubiertos los caminos, y llenos los Poblados de multitud innumerable de Frayles de nuestra Orden, y otros varios generos de gentes, que caminaban à Roma: los primeros, con la ocasion del Capitulo Generalissimo de la Religion, Canonizacion de S. Bernardino de Sena, y Jubileo plenissimo, que todo ocurría junto: y los segundos, con el motivo de este mismo Jubileo del año Santo. Por esta razon eran casi imposibles à los pobres Hijos de S. Francisco, los Hospicios, y los mantenimientos: estos, porque aviendolos encarecido, y apurado la multitud de las gentes, ni aun con el dinero en la mano, los hallaban los Seglares; y aquellos, porque los ocupaban los mas poderosos. En medio de esto, quan-

quando los demás padecian penuria de todo, tuvieron tanto poder en S. Diego los fueros, y effecciones de la santa pobreza, que no hubo Payfano alguno de los, à quien el Santo llegó, que no le franqueasse pronta, y alegremente; primero, las puertas de su corazon, y despues, las de su casa, dandole en ella mesa con regalo, y Hospicio con comodidad. Las palabras, con que el Compañero del Siervo de Dios deponde de este punto, son las siguientes: Tenia S. Diego tanta gracia en sus palabras, que las perlonas, à quien el hablaba en el camino, luego le recibian con caridad, y le daban posada, y todas las cosas, que avia menester: y esto, tan abundantemente en todo aquel viage, que yo me admiraba mucho: y creia sin duda, era por los merecimientos del Siervo de Dios N. Señor. Para que esto se haga mas creible, añade el mismo Testigo: Y tantos exemplos dió S. Diego en este viage, de Fè, Abstinencia, y Caridad, que nunca vi semejante Varon en el Orden, ni fuera de ella.

Concluidas las jornadas, y llegado el Siervo de Dios à Roma, comenzó fervorosamente las diligencias, para disponerse mas de cerca al logro del Santo Jubileo, y demás Indulgencias Sagradas. Sabia, que estas no se lograban; sino teniendo muy purificada la conciencia: y con este conocimiento andaba cuydadossimo, para faendir de si con actos encendidos de contrición, y humildad hasta los mas ligeros atomos de imperfecciones. Con el mismo fin aumentó notablemente todos sus espirituales exercicios. Frequentaba los Sacramentos todos los dias; perseveraba en oracion muchas horas; hazia largas vigillas; tomaba muchas, y sangrientas disciplinas; observaba con extraño rigor los ayunos; y añadió à los cilicios ordinarios crueldades extraordinarias,

Asi prevenido, visitó con singular espirtu de piedad todas las Estaciones de Roma; y asistió à las funciones del Capitulo General, y Canonizacion de S. Bernardino. Los efectos, que dexaron en su alma estas Sagradas funciones, son imponderables: porque en todas ellas su espirtu, con ojos mas que de linze, penetraba el fondo, hasta llegar al centro de toda la grandeza, de todo el poder, de toda la sabiduria, y de toda la gracia: que era la Divinidad: en cuyo abismo sumergido, participaba perfecciones, que explicaba despues en relevantes actos de las virtudes. Los de su humildad quales serian; reputandose por el defecho, y el alcafo de tres mil y ochocientos Religiosos Menores, que se juntaron en aquel Capitulo? Quan ignominiosamente sentiria de si; y quan en bondad sentiria de Dios; viendo à vn Hermano suyo sódemnemente Canonizado; y à tantos, como alli asistieron, canonizables? No le dulle, que confesaria à Dios en todo su corazon en el Consejo, y Congregacion de los Justos: pues con el mismo S. Diego concurrieron à todas aquellas Sagradas funciones, S. Juan de Capistrano, S. Jacome de la Marca, el B. Marcos de Bolonia, el B. Jacobo de Primadici, y otros muchos Beatos, que oy gozaron de culto inmemorial.

En esta materia no escusaré traducir à nuestro vulgar la piadosa meditacion del gravissimo Peña, que, considerando à S. Diego embebido en las virtudes, y gloria de S. Bernardino el dia de su Canonizacion, dize así. Pa-

receme, sin duda alguna, que estoy oyendo à S. Diego hablar à Dios en la Canonizacion de S. Bernardino; con palabras de esta substancia. O Dios mio, dignissimo de ser admirado, reverenciado, y temido; quan maravilloso te ostentas en aquellos

tus

tus escogidos, que con particular
 afecto vnes à tu voluntad fantisimal
 Quan bueno para los rectos de cora-
 zon! Quan rico en todos aquellos,
 que invocando el auxilio de tu gra-
 cia, se transforman en el espíritu de
 tu amor! No contento con vnirlos
 contigo por medio de tan apretados
 lazos de caridad; ni satisfecho tu
 corazon amoroso con glorificarlos
 por toda la eternidad en tu adorable
 presencia: quieres, y tienes por
 bien, que sean llenos de gloriosísi-
 mos esplendores de honor, à los ojos
 de los Fieles, en medio de tu Igle-
 sia Santa. Yá, Señor, tu fidelismo
 Siervo Bernardino, sublimado por
 la dignacion de tu gracia, y miseri-
 cordia, à la adoracion de los Alta-
 res; quan enriquecido se ve de ala-
 banzas, y veneraciones! Ruegote,
 pues, Señor, por estas tus entrañas de
 misericordia, derramadas à favor
 de nuestra miseria; que te dignés
 concederme tu gracia, para que yo
 siga las huellas de este tan grande
 Santo, y imite sus virtudes, hasta
 llegar a gozar el premio de tu gloria
 en la Patria Celestial.

Mas à quien pudiera jamás venir
 al pensamiento (*prosegue el mismo Au-
 tor*) viendo entonces aquella exor-
 bitante multitud de Franciscanos,
 congregados en el Capitulo Gene-
 ral; de los quales vnos eran elo-
 quentísimos Predicadores; otros,
 Theologos gravísimos; muchos,
 Maestros, y Doctores en varios ge-
 neros de ciencias, y facultades; y
 todos, admiracion de las gentes, à
 quien, pues, viniera al pensamien-
 to, que poco despues de vn siglo,
 tantos, y tan grandes Varones avian
 de quedar sepultados en las tinieblas
 del olvido; y solo aquel pobrecito
 Lego, humilde, y desconocido de
 casi todos; que vestia vn Abito vi-
 lísimo; que solo trataba de servir à

los Frayles en los ministerios mas
 humildes; y que al parecer de los
 hombres, no era digno del mundo:
 solo este, pues, fué elegido de la
 Divina Bondad, para que viviese
 en memoria eterna, y se repitiesse
 en él, escrito en el Catalogo de los
 Santos, la misma exaltacion, que en
 S. Bernardino, y aun con mas glo-
 riosa pompa? Mas estos son los juy-
 zios de Dios; y aquellos, los de los
 hombres

No quiso, empero, el Señor, que
 del todo quedasse desconocido en Ro-
 ma este su Siervo fiel; y así dispuso,
 que hiziesse allí vna como reseña de
 las virtudes, y milagros, que la misma
 Romana Curia avia de aprobarle, po-
 co despues de vn Siglo, para su Cano-
 nizacion. El caso, fue: que de los tres
 mil y ochocientos Frayles, que se jun-
 taron en el Convento de Ara-Cœli
 (como ya diximos) los mas caçerón
 enfermos: vnos, por las precisas inco-
 modidades de tan largos caminos:
 otros, por lo defacostumbrado de la
 navegacion; y todos, por la calidad
 de los alimentos, y de templanza, ò
 intemperie del ayre. Entre los que pa-
 decieron esta calamidad, vno fue el
 Compañero del Siervo de Dios, Fray
 Alonso de Castro; que postrado al ri-
 gor de vna enfermedad gravísimas, es-
 tuvo en la cama mas de tres meses. Y
 aunque hazia mayor el trabajo de la
 epidemia la suma carestia, y penuria
 de bastimentos, que padecia la Ciu-
 dad, ocasionada del exorbitante gen-
 tío, que concurrió al jubileo; y por
 esta razon, los pobres Religiosos en-
 fermos lo passaban tan trabajosamente,
 que no solo no hallaban lo necesario
 para los medicamentos; pero ni aun
 para el alimento preciso: con todo es-
 fo al Padre Castro, à quien S. Diego
 asistia, nada faltaba; ni para sus me-
 dicinas, ni para su alimento, ni para
 su regalo. Notaronlo los Frayles con

cu-

curiosidad piadosa, y principalmente
 el Guardian; porque, à la verdad,
 aquella abundancia era muy para no-
 tada, en aquella ocurrencia, en que ni
 aun los Seglares mas acomodados ha-
 llaban en espece las cosas necesarias.
 Con este cuydado, se dió orden de
 guardar las puertas; y viendo, que lo
 que S. Diego ministraba à su Compañero,
 no passaba por registro, se per-
 suadieron, à que lo entraba por alto:
 Gozoso el Guardian de la habili-
 dad del Lego Español, le mandó, que
 la estendiesse à todos los enfermos,
 mandando à su cuydado la Enfermeria. El
 humilde Siervo de Dios apenas oyó
 el mandato, quando baxando la ca-
 beza al compás de la inclinacion de su
 voluntad, abrazó la obediencia: y
 haziendo despues, que se abrazasse
 con la misericordia; sin despegar sus
 labios, comenzó à exercitar el oficio
 de Enfermero, con admiracion, y con-
 suelo de todos. Parecia, no solo difi-
 cil, sino también imposible, que vna
 persona sola pudiesse abastar, con tan-
 ta puntualidad, à tanta multitud de
 enfermos, en tan gran penuria, y ca-
 restia de todas las cosas. Pero esto, que
 realmente era imposible à las fuer-
 gas humanas, hizose facil à la virtud
 de S. Diego; porque asistido del So-
 berano poder, ofrecido à los obedien-
 tes; y confiado en la Providencia Di-
 vina, prometida à los pobres: pudo
 tanto, que lo pudo todo.
 Era exorbitante el numero de los
 enfermos, à que avia de asistir: pero
 era la grandeza de su corazon mayor
 que este numero: y como todos ca-
 bian en las entrañas de aquel benig-
 nísimo seno, facilmente se hallaba
 cerca de todos. Visitabalos con solici-
 to cuydado en espíritu de misericor-
 dia; consolabalos con palabras de vi-
 da eterna; limpiabales las inmundi-
 cias con humildad alegrísimas; com-
 poniales la ropa con singular atencio-

plorables el gusto del apetito; para
 el regalo; acompañaba, y oxatentá-
 mente à los Medicos, para hazerle
 cargo de las recetas; disponia con se-
 rrio cuydado las medicinas; aplicaba-
 las à su tiempo, sin el menor defecto
 en la diligencia; y en suma, era su mi-
 sericordia aquella benigna, solícita, y
 compasiva muger, à cuya vilita, y co-
 nuya asistencia (para hablar con
 alusion à las palabras del Espíritu Santo)
 no tiene porque gemir el enfermo.
 Parà dar espíritu de vida à todos éstos
 empleos de misericordia, trata S. Die-
 go muy presentes dos consideracio-
 nes, que à estuergos de la caridad se
 avia impresso profundamente en su co-
 razon. Vna consideracion era, que así
 se lo mandaba con todo apremio en
 su Regla N. Santo Patriarca; dizien-
 dole, que sirviesse à los enfermos, co-
 mo el querria ser servido, si se hallara
 en la misma necesidad. Otra conside-
 racion era; que lo que hazia con cada
 vno, lo hazia con Christo Crucifica-
 do, Varon de dolores, que para dar-
 nos salud, tomó sobre si la carga de
 nuestras enfermedades: en cuya per-
 suasion (que no era superficial, sino
 vehemente, y profunda) no avia amara-
 dura, que no se le endulzasse la car-
 dad: ni imposible, que no se le ven-
 ciese el amor. Esta verdad se vió pa-
 tente en todo el tiempo; que el Santo
 tuvo à su cargo el oficio; pues siendo
 así que la carestia, y penuria de todo
 (como ya diximos) era general en Ro-
 ma: en la Enfermeria de Ara-Cœli,
 donde S. Diego daba la providencia
 para las provisiones: no solo no se vió
 la cara à la necesidad: sino que basti-
 mentos, regalos, medicinas, y quanto
 se necesitaba para los enfermos; to-
 do andaba sobrado. Enfermeros de es-
 ta gracia, quien los hallará? Su pre-
 cio vendrà de lexos; y de tan lexos;
 que si el Cielo no los embia, se eslará
 sin ellos la tierra.

Bol-

Bolviendo à S. Diego : como los Bienhechores no podian socorrer à los Religiosos enfermos con las cosas en propia especie , daban à la Enfermeria gruesas limosnas pecuniarias , à fin de que se convirtiesen en el focorro de sus necesidades. Pero , como el bendito Enfermero , sin valerle de estas limosnas , tenia quanto avia menester para los enfermos presentes : arbitro , para los venideros , que se fabricasse vn Algibe , de que avia necesidad. Así se executò , y es el que oy permanece en el ségundo Claustro del Convento de Ara-Cœli : cuyas aguas , aviendo sido despues salud , y vida de muchos enfermos en varios generos de enfermedades ; no pueden negar , que se deriban , como de origen , y manantial , del corazon compasivo de nuestro Santo. No sabe S. Diego contener las misericordias , limitandolas aun tiempo solo : por esso , con vna como sagrada emulacion de la misericordia Divina , fabrica Estancos , ò Depósitos de misericordia , para que en sus aguas la saquen , y participen perennemente los necesitados.

A los tres meses , de como S. Diego tomò à su cargo la Enfermeria ; templados los calores , y corregido el ayre , comenzaron à mejorar los enfermos : y prosiguiendo viento en popa la bonanza , se hallaron casi todos en breves dias restituidos à la salud. Entre estos , el Compañero del Siervo de Dios , Fray Alonso de Castro , viendose ya en estado de tomar la buelta à España , diò calor à la resolucion del viage , hasta que finalmente se dispuso ; vèncidas dificultades no pequeñas con los Prelados , que no querian soltar de Ara-Cœli al bendito Enfermero. Despidiòse , por vltimo , de los Religiosos , y de aquellos devotos Santuarios , con singular ternura , y piedad el Siervo de Dios ; y prosiguiendo su camino en la buelta con las mismas mara

villas , y exèplos de virtudes , que en la venida : llegó à las cercanias de Viterbo. Avia , empero , llegado antes la fama de su Santidad ; porque esta , iba à todas partes delante de su cara , firviendole , como de apofentadora. Por esta razon , en vna de aquellas Poblaciones , llamada la *Abadia* , fue recibido con tanto aplauso , y tan estrañas muestras de veneracion , que hubo publicas competencias entre los moradores , sobre quien se le avia de llevar por su huesped. Viendo , empero , que todos no podian lograr esta buena fortuna , conducian à la posada con abundancia , quantos regalos podian haber ; y no le permitieron salir de allí , hasta despues de nueve dias ; aviendo desfrutado la gracia de su virtud en espirituales interesses , y mucha consolacion de sus almas : grangeria , en que siempre ganan ciento por vno , los que así comercian con los Siervos , y pobres del Altísimo.

Prosiguiendo las jornadas en estas experiencias de la Divina Bondad , y Providencia Celestial con los pobres Evangelicos ; el Compañero del Siervo de Dios admirabase muchas vezes : y para darle ocasion à que hablasse , solia dezirle : *Mucho debemos à N. Señor , Hermano Fray Diego , por la multitud de misericordias , con que nos ha enriquecido su diestra en todo el camino.* Y dando corriente el Santo con esta ocasion al espíritu de pobreza , que le animaba , se deramaba en alabanzas , y discretísimos conceptos de esta virtud Evangelica , subministrados del amor que la tenia. Es la santa pobreza (dezia con sonido baxo : pero con significacion altísima) vna Escritura de obligacion Divina à favor del pobre , con que puede en sus aprietos executar el Soberano poder , en Fè de su palabra. Mas para que esta Escritura obligue , y Dios desempeñe en misericordia , y justicia su fidelidad , ha

de estar la fè de parte del interesado. Sentada esta balsa (cuya firmeza se ha dexado conocer en experiencias , reperidas por todos los siglos ; de muchas de las quales podemos testificar nosotros) no se , cierto , como ay quien cargue su corazon , con la afanosa sollicitud de lo temporal. La pobreza Christiana , si cree , y obra lo que Christo enseña , invilmente se aslige , por lo que le falta. Pero quien flaquea en la confianza , mucho me temò , que tiene la fè achacososa ; y que pierda por esta parte los frutos de la pobreza. Cuyde esta solo de creer la palabra de Dios , y de cumplirla , atendiendo solo à su obsequio ; que yo aseguro no dexé Dios de cumplir la fuya ; dando à la necesidad el alivio. Si el pobre en los aprietos de su penuria , no se ve socorrido , que xese de si , que afuer de tibio , no sirve , en lo que se le manda : no se que xese de Dios , que siempre socorre fiel , à quien fiel le sirve. Pobre , que se opone à la voluntad de su Señor , es pobre soberbio : y los ojos de Dios , apartados de los sobervios , no miran sino à los pobres humildes. Denme à la pobreza con la justicia , y yo la darè con el socorro preciso. He oido dezir por ai , que cierto arbol de la India produce , por maravilla de la naturaleza , todo lo necesario à la vida. Yo disputo la verdad de este rumor : pero yo tendré por mas cierto ; ser este arbol la santa pobreza ; pues ella es la que verdaderamente al pobre de buen contento subministra todo lo necesario. Dize , de buen contento ; porque , mirado à buena luz , el mal contentadizo es pobre de la fortuna ; no de la virtud ; de la fuerza , no de la eleccion : y no se entienden con esta especie de pobres involuntarios las palabras ; empenadas à los pobres Evangelicos. De aqui se si-

gue , que si el concepto de la riqueza se ha de formar , como se debe ; no por las posesiones , sino por los deseos : no ay rico , que lo sea con verdad ; sino el pobre de profesion. El rico , que tiene mucho ; y desea mas ; es pobre ; porque le falta todo lo que desea : pero el pobre , que tiene poco , y desea menos , es rico ; porque le sobra todo lo que no codicia. Aquel tendrá vna riqueza pobre en vna vida triste : Este , tendrá vna pobreza rica en vn espíritu alegre.

Asi discuria el Santo en alabanza de la santa pobreza : y descendiendo despues con igual discrecion , y christiandad al vituperio de la avaricia , añadia : Y verdaderamente que aunque la santa pobreza no fuera tan apreciable por los bienes de que goza , debiera serlo ; por los males de que priva. El pobre voluntario no da lugar en su corazon al vicio de la avaricia , que es vna de las mas ignominiosas miserias , en que suele envilecerse la nobleza del alma. Que haze el avaro , sino esclavizar voluntariamente su corazon ; herrarlo con la infame nota del metal , que le cautiva ? Y quien podrá ponderar la dureza de este cautiverio ? Quien la ignominiosa esclavitud del avaro , todo en poder del oro ? Atale este engañoso tyrano las manos ; vendale los ojos ; quitale la libertad ; y apoderate de todo su ser. Con esta miserable esclavitud , ni queda capáz de percibir la luz hermosa de las verdades ; ni de entender el animo à la liberalidad , ni à la misericordia ; ni de concebir pensamiento , que no sea ruin ; discursivo siempre en las rateras mecanicas del interes ; con que ni para con Dios tiene temor ; ni respeto : ni para con los hombres , pundonor , ni verguenza. Por esto tengo para mí que entre todos

dos los tyranos, que se hazen due-
ños del alvedrio del hombre, el mas
irracional, y mas duro es el oro: por-
que al que mas de cerca le sirve, mas
le envelece: y al que mas le ama,
mas le atormenta. Atormentale,
quando le busca; atormentale, quan-
do le halla; y atormentale, quando
le pierde. Defcado, es ansia; goza-
do, congoxa; y perdido, dolor. El
ansia de buscarle; la congoxa de
guardarle; el dolor de verle perdi-
do: quien negará que para el tor-
mento del corazon, son bueltas de
cordel? Dizen, que el oro es el mas
grave de los metales: y dizen bien,
si lo dizen por lo que pesa; pero dirán
mejor, si lo dixessen por lo que bru-
ma. De esta lastimosa verdad darán
testimonio triste, pero infalible,
los que gravados del peso de sus
tesoros cayeron en el profundo de
los abyssos. Lamentable insipien-
cia; que pudiendo estos infensatos
comprar el Cielo con el dinero, re-
partido en limosnas, quieran antes
grangear el infierno con ello, encer-
rado en sus arcas. Dichosos mil ve-
zes nosotros, que contentos con so-
lo Dios en la desnudéz de nuestra
pobreza, aseguramos tesoros de
gloria, y respiramos desahogos, y
consolaciones en la libertad de la
gracia. Con estas, y otras conferen-
cias de espíritu, iban entreteniendo la
molestia de su camino los Santos via-
dantes, hasta que finalmente conclu-
das las jornadas, llegaron à su Cus-
todia de Sevilla. Aqui, despues de to-
mar el Servo de Dios la bendicion à
sus Prelados, se recogió à la quietud
de su retiro, para dar gracias à la Di-
vina misericordia por la proteccion, y
paternal asistència, con que avia guar-
dado la salida, y entrada de su Pere-
grinacion: y porque avia mandado à
sus Angeles (segun la palabra de su
Bondad, empeñada en favor de los

justos) que le guardassen en todos los
passos de sus caminos.

CAPITULO IX.

VIENE S. DIEGO A CASTILLA POR
morador del Convento de N. Señora de la
Salzedá: Descrivese con esta ocasion la
Vida Regular, Situacion, Templo, Mon-
tefanto, y Fabrica de aquel devoto
Santuario.

DEste que el Santo Varon de
Dios Fr. Pedro de Villacreces,
en la cèlebre, y exemplaríssi-
ma Casa de N. Señora de la Salzedá,
segun lo que arriba diximos, sentó la
primera piedra para el suntuoso edifi-
cio de nuestra Regular Observancia en
todos los Reynos de España, y Famí-
lia Cismontana de nuestra Serafica Re-
ligion, siempre, y en todo tiempo,
sin interrupcion alguna, se han aumenta-
do en la Fabrica, Mysticas quadradas
piedras de Varones Apostolicos, que
labradas en el taller de la misma Casa
de N. Señora, à duros golpes de mor-
tificacion; y sacado el esplendor, y
lustre de la Santidad, à continuo exer-
cicio, y pulimento de perfecciones
heroicas: han ido levantando hasta
los Cielos la soberania del edificio,
con decorosa hermosura de magestad,
y magnificencia. En apoyo de esto (suc-
ra de lo que tengo dicho arriba lib. 2.
cap. 11. donde traté de la Antigüe-
dad, y Primacia del referido Con-
vento de N. Señora) me ha parecido co-
piar aqui de su erudito Historiador el
Ilustrísimo señor Don Fray Pedro
Gonzalez de Mendoza, Arçobispo de
Granada, despues de Comissario Ge-
neral de nuestra Religion en esta Famí-
lia: las palabras que se figuen, aun-
que variadas en alguna accidentalidad,
por dexar mas claro à los Lec-
tores el concepto de ellas. En este
Santo Convento de N. Señora de la

Mendoza,
Histor. de
Montecelia
Sal-

Salzedá (dize) ha resplandecido siem-
pre la virtud; de manera, que ay quien
diga (y dizenlo todos los Historiadores
Clasicos de la Religion) que en esta Ca-
sa sola han muerto mas Religiosos
amigos, y Siervos del Señor, que en
todas juntas las demás de la Provin-
cia. No se faben los nombres de to-
dos ellos, por la negligencia de sus
Moradores, bien acusada de los
Chronistas de la Religion, y (segun su
juyzio, sentido de la perdida de me-
moría tan gloriosa) incapáz de eusefa,
y indigna de perdon. Aunque à mi,
mirandolo de esapasionadamente, me
parece que tienen disculpa: porque
donde se señala no mas que vn Suge-
to solo en la virtud, y santidad, todos
lo notan, y lo advierten: vnos desfo-
rando con malicia, y otros admiran-
do con santa, y permitida emulacion,
sus quilates; hasta que finalmente con-
vencidos todos de la verdad, procurá
que se escriva, para que no se pierda
tan gloriosa memoria. Pero donde to-
dos igualmente resplandecen en la
virtud; como ninguno sobrefale, nin-
guno es observado como admirable,
y singular; y por esso no se escribe dél.
y esto es, lo que ha sucedido, y suce-
de en N. Señora de la Salzedá. Han
vivido alli, y viven oy todos tan vni-
curando cada vno aventajarse al otro;
tan habituados todos en penitencias,
y austeridades: que les parece aquel
vn modo de vida ordinario, muy de-
bido al Estado, que professan; y que
ninguno llega al grado supremo de
virtud, à que les empeña su obliga-
cion: ni à lo que deben hazer por
Jesu Christo. Humildad perfectíssi-
ma, y acendrada; despicio de sí
mismos, agradabilísimo à los ojos
del Señor; y causa del descuydo,
que los Escritores, y Chronistas
acusán, en dexar memorias de sus
Santos. Exemplo manifesto de esta
Parte VI.

verdad, es; lo que en otras Casas del
mismo Instituto, hermanas de esta
de la Salzedá, ha sucedido, y suce-
de cada día; pues es tradicion assen-
tada en toda la Provincia de Casti-
lla, que de doze Religiosos Santos, que
el Ilustrísimo Don Alonso Carrillo, Ar-
çobispo de Toledo, sacó de la Salzedá,
para fundar su Convento de Santa Ma-
ria de Jesus de Alcalá (entre los quales
iba San Diego) era tan Santo cada vno,
que à San Diego le reputaban entonces los
hombres por el menor: aunque despues
creció la fama de su virtud sobre la de
todos. De aqui se colige, aunque se
calla; que tales serian los otros;
quando à vista de ellos era reputa-
do por menor, el que oy está ya
Canonizado. Pero quando los callan
sus Frayles, y se descuydan de ma-
nifestarlos con la pluma, la misma
tierra los descubre, facandolos de
sus entrañas: como ha sucedido à ve-
zes en esta Santa Casa de la Salzedá;
que cabando por casualidad la tier-
ra, se han hallado Cuerpos enteros,
y incorruptos de Religiosos, exha-
lando de sí fragancia suavíssima de
olor. Y no solo la tierra; el Cielo
tambien los descubre; porque à dese-
rentes Religiosos de esta misma Ca-
sa estando en oracion, les ha mani-
festado con secretas voces de Reve-
laciones Divinas; que toda aquella
tierra está sembrada de soberanas Re-
liquias, y Cuerpos Santos; Hijos ver-
daderos de aquel Santuario de Maria
Santísima. Hasta aqui el Ilustrísimo
Mendoza.

Haránse mas creíbles estos Testi-
monios, si à la autoridad de los Ec-
critores, y Chronistas, añadieffemos
aqui la noticia de dos cosas; vna, el
merodo Regular de vida, que obser-
va indefectiblemente la Comunidad
de este santo Desierto: y otra, la
devota soledad, y postura de su Si-
tio, para vacar oportunamente à los

NOTA

Ej excr-

ejercicios de oracion, y mortificacion; quebranto del cuerpo, olvido de mundo, y trato con el Altissimo. Quanto al metodo de vida Regular; puedo deponer lo que irè diziendo, como testigo de experiencia; porque vivi de Estudiante en aquella Santa Casa, los tres años continuos de el Curso de Filosofia, à que pasè desde el Noviciado de San Diego de Alcalà año de mil seiscientos y noventa y siete. Dizense los Maytines con asistencia de toda la Comunidad à las doze de la noche, todo el año en peso: con tan invencible reson, en que ayán de ser à hora tan desacomodada; que no es dable caso, ni epiqueya, que lo dispense. Y asseguro con toda verdad religiosa, que en los tres años continuos, que allí viví, no me acuerdo, se dexassen de rezar à esta hora los Maytines; porque mi Lector, y Maestro de piadosa memoria, el R. Padre Fray Pedro Antonio Gonzalez (que murió Lector, Jubilado, Ex-Definidor de esta Santa Provincia de Castilla, y Guardian de el Convento de nuestro Padre San Francisco de Madrid, dexando de sí à la Provincia muchas buenas esperanzas) era tan indefectible en despertar à la media noche, que ni vna sola en todas las de el Curio dexò de hazerlo. Por esta causa, apenas daban las doze, quando despertaba à todos sus Estudiantes; y llevandolos delante de sí, entraba en el Choro casi siempre el primero: no solo con edificacion, sino con admiracion de los Religiosos mas fervorosos, y puntuales. Rezados los Maytines; con pausa tan devota, que dura hora, y media; y leído vn punto de meditacion en algun libro piadoso: se dedica vna hora de Relox à la Oracion Mental. Concluida esta à las dos, y media; aunque el Prelado haze fe-

ñal, para que puedan irse los Religiosos à sus Celdas; muchos no lo hazen, hasta tomar disciplina: y algunos (segun el espíritu de su devocion, y licencia de sus Padres espirituales, que no proceden en esto con mucho melindre) continúan la Oracion hasta las quatro, y otros, hasta las cinco; y otros (que de todo vi) la prolongan, sin salir del Choro, hasta la hora de Prima. Rezada esta; en Verano, à las cinco; y en Invierno, à las seis; se tiene otra hora de Oracion Mental; ò, à lo menos, media; segun los tiempos: en la qual regularmente los Sacerdotes se preparan, para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; y los Acolitos, para la Sagrada Comunión. El resto de la mañana; que no es mucho, se dedica al estudio; hasta las diez, que se toca à la Misa Conventual. Asisten todos à ella, cantando primero la Tereia en tono devoto de compuncion (como todo lo demás que se canta) y rezadas despues de la Misa las horas, Sexta; y Nona; se sale regularmente del Choro; para el Refectorio à las onze, y media. Comese de pescado la mayor parte del año, por el ayuno de quatro Quaresimas, y de los Viernes, y Sabados de todas las Semanas. En las Vigilias de Nuestra Señora; en los Lunes, y Viernes de Adviento, y Quaresima; y en todos los demás Viernes restantes del año, es à pan, y agua el ayuno: si bien, à los que no se hallan con fuerças para todo este rigor, se ministran yervas cocidas. Mientras la mesa; sin dexar de ella jamás la leccion espiritual, que para el alma devota, es el mejor saynete: tres días en la Semana se pide penitencia al Prelado por las culpas quotidianas: y en Adviento, y Quaresima se hazen varias mortificaciones exteriores, y actos de humillacion, segun las diferentes clases de los Religio-

giosos. Pero los Choristas, y demás recien profesos todos los Viernes del año (si el Prelado no dispensa) postrados à sus pies, reciben en las espaldas disciplina de mano agena: y los Sacerdotes, y Legos antiguos, despues de acusarse publicamente de sus culpas en comuni; rezan por penitencia, puestos en cruz, los *Pater noster* que les ordena el Guardian. Hecha señal en el Refectorio; desde allí; si es dia semidoble, va la Comunidad al Choro; donde dadas gracias, rezan por los Difuntos vn Nocturno de su Oficio: Pero si es dia doble, y no Clasico, ni de Fiestas concluidas las gracias, van à la Cocina à fregar los platos, y escudillas, sendo el Guardian el primero en esta exemplar funcion.

Todo el año se toca à las dos à Vísperas, y à las cinco, y media à Completas; que vno, y otro en Verano, por el rigor de los calores, es harto fatigoso. Las Vísperas, que siempre son cantadas, ordinariamente duran hasta las tres; y en saliendo de ellas, si el Prelado dispensa la ordenacion (que esto es lo comun) se buelven al Choro casi todos los Religiosos, para visitar los Altares, y rezar sus devociones: aunque esto es voluntario. Pero sino se dispensa la ordenacion (esto es, que despues de Vísperas se ocupa la Comunidad en algun trabajo corporal del servicio de la Casa) van à barrer, ò limpiar lo que el Prelado les manda. Otras vezes salen al campo à traer leña, acomodandose cada Religioso su haz sobre el ombro, à proporcion de sus fuerças. Las Completas se rezan con pausa devotissima; de modo, que duran desde las cinco, y media hasta las seis. A esta causa, quando los Seglares oyen este rezo, despierta en ellos vna especie de horror sagrado, que los lleva casi por fuerza à la compuncion; y arrepentimiento de sus culpas; cerca de lo qual (sino temiera alargar este punto mas de lo que conviene) pudiera referir aqui

Partè VI.

algunas admirables conversiones, ocasionadas de este rezo de las Completas. Desde las seis, en que se concluyen, hasta que da el Relox las siete, persevera la Comunidad en otra hora de Oracion Mental; finalizandola, Lunes, Miercoles, y Viernes, con la disciplina. De las siete à las ocho, se gasta en hazer colacion (que es mas ordinario, que cenar) y en tomar vna honesta recreacion, conversando vn rato los Religiosos entre sí mismos. La materia de la conversacion; aunque puede ser indiferente (y lo es algunas vezes) las mas es algun punto moral, ò mystico, de los muchos, que ay que saber; niles es facil tratar de otra cosa; por ser casi forzoso, que no pueda salir à la lengua; sino aquello que con mas frecuencia se rebuelve en el corazon. A las ocho en punto, tocado à silencio; se recogen à sus Celdas indefectiblemente: mortificacion penosissima en el Verano; pues siendo esse el tiempo, en què los Seglares comienzan à respirar de la fatiga del calor del dia; los Religiosos se ven en precision de cerrarse en sus Celdillas; hechas vnos hornos de calorosas. Desde las ocho à las doze, duermen; y à las doze buelven à Maytines; empezando otra vez la rueda de las horas del dia siguiente; siendo en esto todos los dias semejantes, sin mas diferencia; que hazer el Choro, en los dias Clasicos, y Festivos, mas largas las horas. Esta es la rueda, en que los Religiosos de aquella Santa Recoleccion (como tambien, de las demás de esta Santa Provincia de Castilla) andando de dia, y de noche sobre la mano derecha, que es la de las obras santas: procura deshazer las bueltas de los pecadores, que andan al redor, sobre la siniestra de la impiedad. Estos, como brutos ciegos en tahona de vanidad, dan bueltas en valde; porque se fatigan no solo sin provechos; sino con proprio, y ageno da-

Efz

ño.

In circuib
imij ambu-
lans. P. sal. xi.
v. 9.

ño. Aquellos, como afros de luz en orbe de Cielo, se mueven en círculos hermosos, con propio, y ageno fruto.

Los mundanos en sus bueltas, y rebueltas hazen siempre círculo vicioso: los Religiosos en la rueda santa de sus horas, hazen círculo perpetuo de sacrificio. Aquel es círculo vicioso; porque, como su movimiento, ni tiene principio, ni fin, fundado en razon; jamás concluye cosa, que no sea inquietud del alma. Este es círculo de sacrificio; porque rodeando al tabernaculo de Dios con la frecuente meditacion, y loores de sus Mysterios, como lo hazia el Religioso, y penitente Rey: le sacrifican hostia de vociferacion, y alabanza, en la adoracion, y canticos; con que à todas horas le magnifican. En aquellas bueltas se desvanecen la cabeza los impios: en estas, afirman, y confirman su corazon, los Religiosos. Y como de causas encontradas es lo natural, que salgan tambien encontrados los efectos: el paradero de las bueltas de los impios, será caer precipitados en el profundo del Abyfmo con eterna corona de ignominia; porque el fin de las bueltas de los Religiosos, será volar seguros à la altura del Impireo, con inmarcescible guirnalda de gloria.

Esto es, por lo que toca à la distribucion, y empleo de las horas del día de aquella santa Comunidad. Por lo que mira à las demás Observancias Regulares; el silencio es tan exacto, que ni en los Claustros, ni en las Oficinas, ni en las Celdas, sin licencia, ò sin castigo del Superior, se permite hablar entre sí mismos à los Religiosos: como ni tampoco, sin la misma circunstancia, baxar à las Oficinas exteriores, ni à la Porteria, ni aun à la Iglesia. Entrar Seglares en lo interior de la Claustura, es caso tan negado; que ni el Guardian tiene autoridad de dispensarle: por cuya razon en las vistas de los Superiores, se trata

este punto, como vno de los mas importantes à la Regularidad de la Santa Recoleccion. De aqui nace, que, aunque el tiempo, que de las horas del Choro resta para el estudio, es cortisimo; luze mucho, porque se aplica todo; y lograse la aplicacion, porque no ay especies estrañas, que se lieven, ò menoscaben la atencion de las potencias. A esto conduce tambien no poco el descuydo, con que se vive de lo temporal: porque el Prelado cuyda en vno todo de las necesidades del Subdito. Con esto, la vida es perfectísimamente comun; y la pobreza se guarda con la mayor exaccion: pues como no ay necesidad verdadera, que la Comunidad no focorra; no ay limosna particular, que no se incorpore en la masa comun. Estipendio, ò limosna de Misas, no se recibe; porque todas se aplican por los bienhechores del Convento, y por la intencion, que Christo tuvo en la Cruz. A los Pueblos salen pocos, y poco: porque solo se sale por necesidad urgente; qual es la de pedir las precisas limosnas; predicar los Sermones de doctrina en Adviento, y Quaresma, quando lo piden los Parrocos; y confesar en las Fiestas mas principales del año, en los Lugares de la Guardiania. Por este medio, sin dexar de vivir à Dios para sí (que es el fin principal de la vida Recoleta) viven tambien para los proximos (que es lo accesorio) segun el Espiritu de N. Serafico Patriarca: aunque bien mirado; tanto mas fructuosamente viven para los proximos; quanto se esmeran en vivir con mayor perfeccion para sí.

Esta vida Regular, toda consagrada; como vimos, à los exercicios de mortificacion, oracion, y penitencia, fomenta oportunamete su espíritu con la situacion del Convento: que se le dà entre dos Montes la vecindad de vn Valle profundo, austero, melancolico, solitario, y cubierto de sombras. Dexase

vèr

vèr dificultosamente (aun de los mismos, que le buscan) entre los terminos de Peñalver, y Tendilla; Villas ilustres de la Alcarria en este Arçobispado de Toledo: y tan venerables, por su antelacion à otros muchos Lugares de Castilla, que en sus mismas ruinas tienen executoriados los mas notorios blafones de antigüedad, para el respeto de la veneracion. Sirvels el Convento de termino medio, que à distancia de dos millas de cada vna, entre el Oriente, y Poniente, les reparte las lindes: ò, por mejor dezir, se las ata; como tumulo de confederacion, y piedra de paz, en que persevera escrito el testimonio de la amigable Christiana concordia, con que sus Ayuntamientos se estrechan, quando alli concurren en funciones de Fiestas, y Rogativas. La Fabrica del Convento, nivelada por la pobreza, se levanta con modesto encogimiento, poco superior al Valle, sobre la ladera de vno de los Montes: el qual le haze sombra por la parte del medio día; y con las robustas empinadas encinas, que, de espesas, le cubren mas que le adornan, parece se empeña en no permitir la entrada en aquel Sanctafanctorum aun al mismo Sol del Cielo; para que su luz, por lo que tiene de natural, ni perturbe los silencios mysticos de la Claustura; ni interrumpa las mysteriosas tinieblas, en que aquellos Varones espirituales se entienden con Dios. Por la linea del Septentrion, queda descubierta el otro Monte, que desde su altura le mira, y le admira con respetosa veneracion; y coronado de Olivas, parece que le atiende, como preparando sus ramos para tejer à los Religiosos guirnaldas, por aquella paz, en que vivens que ofrece el Espiritu Santo Paloma Divina, à los que acogidos al arca Santissima de la Cruz, han sabido burlar el naufragio del mundo, y de las pasiones. A la raiz de vno, y otro Monte toma estrecho asiento el Va-

Parte VI.

lle; à quien parte, mas que riega, vn arroyo; ni tan sobervio, por caudaloso, que los humos de sus vapores hagan mala vecindad à la vivienda fantástica: ni tan humillado, por pobre, que el murmurio de sus aguas, dexese resonar en el espíritu de los Religiosos; despertandoles el cuydado de buscar con el amor aquel centro, à que corre sin parar, con inquietud amorosa, la inclinacion de las almas. Y en descripción de Convento tan devoto, no mereceria gran censura mi frase, si dixesse; que las aguas del arroyo eran lagrimas de compuncion, destiladas del corazon de aquellos Montes vecinos; porque aun los corazones de los peniticos no pueden menos de enternecerse, vertiendo lagrimas, à vista de tan penitentes Varones, como habitan su soledad. El Valle, vestido todo de zarzas, y otros inculcos boscages, parece que mancomunado con el espíritu del Santuario en el exercicio de austeridades, que mortifican el cuerpo; amenaza con sus puntas, y asperezas à los que viven suavidades de sensualidad en la tierra de los mundanos. Llamóse vn tiempo todo aqueite parage *el Valle del Inferno*; yà fuese, porque lo inculco, y aspero de sus breñas, con la espesura impenetrable de sus malezas, y horruras, le hiziesen horrible à la vista; yà porque horrorizaba los animos con la persuasion de ser embocada perpetua, en que los facinorosos, y foragidos abrigaban sus insultos. Despues, empero, que MARIA Santissima se dignó de consagrarle con la aparicion de su Divina Imagen; y que, habitado de Varones Santos, que tienen solo en el Cielo su conversacion; se convirtió en teatro de virtudes: borró el nombre, que le infamaba, con el nuevo, que se le impuso de *Monte Celia*, ò *Monte del Cielo*: con cuyo título autorizó la Historia, ò Libro, que escribió de sus grandezas el Ilustrisimo

Ef 3.

Men 3.

Circuli, & immolavi in tabernaculo eius hostiam vociferatio - nis. Psal. 26. v. 6. Videntur nosse Lyranus ad hunc locum.

Caput circuli eius coram. Psalm. 139. v. 10.

Mendoza. Del Monte de las Encinas que (como dixè) tiene el Convento al medio dia; incorpora en la Claustura vn gran pedazo su cerca: y es lo que llaman el *Monte Santo*, por aver en su distrito varias Hermitas. Estas visitan los Religiosos con grande aprovechamiento de sus almas; así por el Tesoro de Indulgencias, que los Summos Pontífices les tienen concedidas; como por las memorias de los Varones exemplarísimos, à quienes sirvieron de habitación; siendo entre ellos vno de los muy principales nuestro S. Diego; otro, el Santo Cardenal Cisneros, Gloria de España, y de nuestra Seráfica Orden; y otro, el Santo Fr. Julian de San Agustín: à quien en el Convento de Santa Maria de Jesus de Alcalá se dedicó la Capilla, que oy sirve de entierro à los Religiosos, y el Pueblo llama de *S. Julian*.

Bolviendo al devoto Santuario de la Salzeda; su Iglesia principal, en que à la Santa Imagen de N. Señora forma Trono, y Altar el tronco del mismo Sauce, en que sucedió su milagrosa aparición: se ve oy con capacidad mas ampla, que la que tuvo en tiempos passados; en atención à los exorbitantes concurfos, que atraídos de la devoción de la Reyna de los Angeles vienen de los Pueblos comarcanos, à consagrarla sus votos, y à frequentar los Santos Sacramentos. En el cuerpo de la Iglesia (cuyas paredes todas están cubiertas de pinturas de los milagros antiguos de N. Señora) en vna obscura Capilla, sobre la mano derecha, se venera la Sagrada Imagen de vn Crucifixo de estatura del natural, que habló sensiblemente palabras de vida eterna, à vn Guardian de aquella Santa Casa, mientras en su Altar celebraba el tremendo Sacrificio de la Miffa. Esta misma Capilla, por vna magestuosa escalera, en que la devoción respira mas desembarazada; dà

passó al célebre Relicario, que comunmente llaman *Capilla de las Reliquias*, por las muchas, y grandes, que alli colòcò la piedad, y magnificencia de el Ilustrísimo señor Mendoza; para cuya descripción particular era menester nuevo libro: y podrá la piedad lograrle à satisfaccion en la citada Historia de Monte Celia. Sobre todo, lo que aumenta grandemente la veneracion de aquel Monasterio Santo, es la epiritual incorporacion de su Templo, con el de San Juan de Letran de Roma; de modo que las mismas Gracias, è Indulgencias, que lograrían los Fieles, si visitaran en Roma el Templo de San Juan de Letran; estas mismas logran, visitando el de N. Señora de la Salzeda: como largamente consta de las Bulas de esta Concesion, passadas por el Ordinario, y por el Comissario de la Santa Cruzada, que también se refieren en la mencionada Historia, con el Catalogo de las innumerables Indulgencias, que se ganan.

Sirva, por vltimo, de sello à este discurso de la fantidad del Convento de N. Señora de la Salzeda, la expresion, con que explicó su concepto el Santo Cardenal Cisneros, respondiendo al Cargo que se le hizo; de que *aviendo sido Morador de aquel Santuario, y estando su fabrica bastantemente ruynosa, no avia dexado, en algun reparo memorable, testimonio de su reconocimiento. No tengo hacienda* (dixo el gran Cardenal Arçobispo de Toledo) *para restituir la menor bastilla, que se quite, por causa mia, de aquella Santa Casa.* Despues, empero, corridos yà mas de dos Siglos de su Fundacion; y siendo la ruina inevitable, tuvo por preciso el Ilustrísimo Mendoza renovar la Fabrica, haziendo la salva al Cardenal Santo con otras palabras, que no arguyen menos la Santidad del Monasterio; y son las que se figuen: Si el tener por reliquias los despojos de Monasterio tan Santo,

de

deuvo la mano del Cardenal Ximenez, para no tocar en la obra; el zelar que el tiempo no hiziesse fuerço en ellas, obligò al Arçobispo Mendoza à ponerlas en su Fabrica; que quien engasta Reliquias, no muestra menos respeto, que el que, por èl, no las toca. Renovada, alfin, la Fabrica por este Ilustrísimo Prelado con atencion al mayor numero de Religiosos; y otras circunstancias, que su prudencia tuvo presentes; las Celdas, que antes eran rusticas Cabañas (fino estrechos Sepulcros) de Difuntos vivos; quedaron habitacion humilde de Religiosos pobres.

Siendo, pues (para que bolvamos al termino, de donde salimos) lo material, y formal de esta Santa Casa de la Salzeda, tan oportuno à la fantidad de sus Moradores; y ella la Matriz, y Cabeza de la Regular Obsevancia en España, sin aver descaecido jamás el espíritu de su Regularidad, como se hizo evidente en otra parte: creible queda prudentemente, lo que escriben vniformes nuestros mas Clálicos Chronistas; que *esta sola Casa ha dado à la Obsevancia mas Varones Santos, que todas juntas las demás de la Provincia.* Aviendo, pues, llegado à la noticia de S. Diego la fama de los Venerables Religiosos, que entoncez alli vivian; y pareciendole, como humilde, que à vista de sus fervores, se encenderian sus tibiezas para la mas perfecta practica de las virtudes: solicitò, y alcanzò del V. P. Fr. Alfonso de Borox, Provincial à la fazon de esta Santa Provincia de Castilla, licencia para passar à vivir en el referido Convento de N. Señora de la Salzeda. Así refieren todos los Historiadores el motivo deste tránsito; y solo el P. Cetina, le varia diziendo: Que el Prelado, con santa ambicion de enriquecer con el Tesoro de tan gran Siervo de Dios, à la Custodia de Toledo (en la que oy ha que-

dado la Provincia de Castilla) embió al Santo Varon à la Casa de la Salzeda, sin averlo solicitado el Conçessio ingenuamente, que me inclino mucho à este dictamen: no suponiendo en el Prelado (que era Santo, como adelante constará de la Relacion de su Vida) passion ambiciosa, y interesada del amor à su Pais: fino zelo de la Regularidad de aquella Santa Casa, para la qual escogia de las Custodias de la Provincia, los Varones mas señalados en fantidad: así en atención à ser la primera, y Madre de la Obsevancia en estos Reynos: como para la mas firme manutencion de aquel austero, y penitente espíritu, con que se vivia en ella. A esto me persuado; mas que à que San Diego solicitasse este tránsito por si solo: lo vno; porque el espíritu de indiferencia, con que vivia puesto totalmente en las manos, y obediencia de sus Prelados, para que como à cuerpo muerto (segun la doctrina del Seráfico Patriarca) le dexassen, donde quiessten: le cerraria la boca, para la pretension de aquella mudanza, aunque con tan honesto, y laudable motivo. Lo otro; porque dado caso, que à fuer de humilde, buscase Religiosos exemplares, para aliento, y correccion de aquellos desmayos, y deslizes, que en el servicio de Dios le pintaba la aprehension de su humildad: podía hallarlos en su misma Custodia del Andalucia en el Convento de la Arrizafa, donde avia tomado el Abito; y donde florecia el espíritu de la Regular Obsevancia, con el vigor, que dixè en el Capitulo III. de este Libro. Ni porque el primer motivo del Santo, para el tránsito à la Salzeda, no fuesse el del concepto de su humildad; y lo fuesse el de la pura resignacion en la obediencia, quedaria menos humilde; puesto que, miradas estas cosas con mystica perspicacia, el espíritu fino de resignacion en la obediencia de los

Pre-